

Bienvenidos a todos a este Sabbat en el séptimo día.

El propósito del presente sermón es reflexionar sobre lo que significa andar en el espíritu. Por favor, abran sus Biblias en **Gálatas 5:16**, que vamos a leer en un momento.

Las personas en el mundo no pueden entender lo que significa lo que dice aquí, y tampoco pueden vivirlo. Solo aquellos que tienen el espíritu santo de Dios pueden entender lo que esto significado y pueden vivirlo realmente, pueden andar en el espíritu. Y andar en el espíritu no tiene nada que ver con el mundo espiritual.

Las personas en el mundo pueden leer lo que está escrito aquí pero no pueden entender lo que significa. Quizá ellos tengan una idea de lo que esto significa, pero muchas de sus ideas tienen que ver con el hecho de que ellos piensan que pueden tener el espíritu santo. Eso es lo que piensan los protestantes. Y quizá otros piensen que esto tiene algo que ver con el alma inmortal que ellos creen que tienen, que por lo tanto están andando en el espíritu.

Pero la verdad es que solamente alguien que tiene el espíritu santo de Dios puede entender esto. Y, lo que es más importante, puede vivirlo realmente. Puede hacer esto realmente, puede lograrlo. Porque para esto se necesita el poder del espíritu santo de Dios.

Después que Dios nos llama y somos bautizados y recibimos el espíritu santo de Dios, nuestra vida consiste en verificar nuestros motivos e intenciones. Y eso de andar en el espíritu tiene dos partes. La parte principal es que andar en el espíritu, significa andar en el espíritu santo de Dios. Si alguien tiene el espíritu santo de Dios esa persona ahora puede vivir según el camino de vida de Dios. Sin el espíritu santo de Dios, no podemos vivir según el camino de vida de Dios. Esto es absolutamente imposible. Algunas personas pueden obedecer los mandamientos a nivel físico. Ellas pueden, por ejemplo, guardar el Sabbat. Ellas entonces dicen que están guardando el Sabbat, el séptimo día, de una puesta del sol a otra, como lo hacen muchos judíos. Algunos judíos, no todos. Y ellas entonces dicen que están andando en el espíritu porque están obedeciendo a Dios. Pero eso no es cierto porque ellas no pueden entender el espíritu del asunto.

Esa es la primera parte, que para andar en el espíritu se necesita el espíritu santo de Dios.

Y la segunda parte es lo que debemos hacer. Debemos verificar nuestro motivo, nuestra intención detrás de todo. Porque se trata del espíritu de la ley. Y hablaremos de esto si tenemos tiempo. Cristo ha explicado esto sobre el asesinato. Las personas dicen: “Anda en espíritu. No matarás”. Cristo dijo: “No. Se trata de tu intención, de tener mala voluntad. Tener mala voluntad hacia alguien es en realidad un asunto espiritual, es lo mismo que matar a alguien, espiritualmente.” Tenemos que verificar nuestros motivos y nuestra intención para de ver si están de acuerdo con Dios o no. Eso es lo que tenemos que hacer. En todo lo que hacemos en la vida debemos preguntarnos cuál es nuestro motivo.

Usted necesita tener el espíritu santo de Dios para poder averiguar cual es su motivo. Porque en el mundo nadie averigua cual es realmente su motivo. Nadie se pregunta: “¿Por qué estoy haciendo lo que estoy haciendo?”

Las personas suelen hacer donativos, quizá donan 100 dólares a una organización benéfica, pero lo hacen por motivos egoístas. Y ellas no pueden ver esto. Ellas no pueden entender esto. Pero nosotros podemos ver que en el fondo ellos siempre reciben algo a cambio de esto. Aunque ellos piensan que esto no es así, que simplemente están donando 100 dólares a una organización benéfica. Y esto se ve muy bien por fuera, pero en el fondo, en el fondo, sus motivos son egoístas. Si nosotros queremos donar 100 dólares a lo que sea, lo damos por supuesto a la Iglesia de Dios. Si tenemos dinero extra, ¿por qué no darlo a la Iglesia de Dios para apoyar la obra de Dios en esta tierra en lugar de donarlo a algo físico?

Bueno, cuando damos algo, ¿por qué lo estamos dando? Dios habla sobre eso. Cristo dice que, hagamos lo que hagamos, debemos hacerlo en secreto. Si damos algo, hagámoslo en secreto para que la gloria pueda volver a nosotros, o sea, a Dios. No a nosotros personalmente, sino a Dios.

Es difícil cuando usted verifica su motivo e intención todo el tiempo. El otro día yo he ido al supermercado. Mi esposa no estaba conmigo. Yo compré dos barras de pan sin gluten y a la hora de pagar yo me di cuenta de que la cajera se había equivocado. No les estoy contando esto para ensalzarme, solo estoy dando un ejemplo de lo difícil que puede ser cuando usted verifica su motivo e intención. Yo me di cuenta de que la cajera solo me había cobrado una barra de pan. Las barras costaban 7 dólares cada una. Así que, yo quería volver y arreglarlo.

Y yo pensé: “¿Cuál es mi motivo al hacer esto?” Yo quería hacer esto porque es lo correcto. Esa era mi motivación. Porque esto es lo correcto. Yo no quiero robar. Porque era consciente de la equivocación. Yo no podía dejarlo. Tenía que volver. Pero, ¿cuál era el mejor momento para hacer esto? Porque yo no quería recibir ningún agradecimiento o mérito por ello.

Yo entonces esperé a que la persona que estaba delante de mí pasara, me acerqué a la cajera y le dije: “Mire, no creo que me hayas cobrado correctamente. He comprado dos barras de pan y me has cobrado solamente una”. Y ella dijo: “Ah, sí. Me he equivocado. Presioné uno en lugar de dos.” Pero, desafortunadamente, los que estaban en la cola que lo escucharon. Yo dije a la cajera: “Bueno, atiéndelos primero y cuando hayas terminado, yo te daré mi tarjeta para que puedas cobrarme.” Y me aparté. Pero entonces escuché a alguien decir: “Que hombre encantador, ¿no?” Y he pensado: “¡Oh, no! ¡Lo que me faltaba!”. Y eso ha sido una batalla para mí porque yo no quería echarme los méritos. Yo solo quería hacer lo que es correcto. Y creo que el espíritu de Dios está involucrado en esto; por lo tanto, esto es lo correcto a hacer. Y la señora dijo: “Sí. Es un hombre encantador”. Y yo he pensado: “¡Oh, esto es horrible!” Y me vino a la mente el versículo que dice: “No seas como los fariseos cuando oras”. Para que la gente los vea. “¡Oh, mírenlos!”. Y yo he pensado entonces: “¡Oh no! ¡Lo que me faltaba!”

He tenido que pasar por esas batallas. Y todo lo que yo quería era pagar por algo que yo sabía que si no pagar por ello estaría robando. Y entonces viene alguien y me ensalza. He tenido que luchar para no aceptar el mérito por lo que había hecho. “No. Usted me conoce de nada. Yo no soy buena persona, en absoluto. Solo estoy haciendo lo que sé que es correcto. El mérito no es mío. El mérito es de Dios porque

Él me recordó, por el poder de Su espíritu santo, que está mal no decir nada y simplemente marcharme”. Para que ustedes vean las batallas que uno puede tener cuando tiene el espíritu de Dios, porque uno entonces verifica sus motivos e intenciones. Yo no quería ningún mérito. Cuanto más ellos decían que yo era un hombre encantador peor yo me sentía. Para mí fue vergonzoso. Yo me sentí mal por eso. Eso no era lo que yo quería. Y así debe ser nuestra vida. No queremos méritos.

Si damos dinero a la Iglesia de Dios, no queremos méritos. La gloria es de Dios que puso en nuestra mente obedecerlo en espíritu y en verdad. Eso es todo. Y esto es solo un ejemplo de lo que pasa cuando nos preguntamos cuales son nuestros motivos e intenciones. Y eso es algo que deberíamos hacer todos los días. Pero yo sé, por experiencia propia, que es algo que no hacemos todo el tiempo. Yo no siempre me pregunto cual es mi motivación, cual es mi intención, por qué hago las cosas que hago. Yo no lo estoy haciendo muy bien es esa área. Estoy usando la otra parte de mi mente que no anda en el espíritu pero que anda en el espíritu humano. Y solo hay dos opciones: o bien andamos en el espíritu humano o andamos en el espíritu de Dios. Esas son las opciones que tenemos.

Y si tenemos el espíritu santo de Dios, vamos a verificar nuestros motivos e intenciones todos los días. Para eso estamos en la Iglesia de Dios. Tenemos que preguntarnos: ¿Por qué estoy haciendo lo que estoy haciendo? ¿Por qué realmente estoy haciendo esto?”

El hecho de que nos preguntamos cuales son nuestros motivos e intenciones detrás de nuestros pensamientos, palabras y acciones, esto es realmente lo que nos separa del mundo. Solo los que son parte de la Iglesia de Dios, que tienen el espíritu santo de Dios, pueden verificar sus motivos e intenciones, para ver por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo. Esto es un regalo increíble que Dios nos ha dado, esta habilidad.

Podemos pensar de manera diferente. Esa es la diferencia. Si usted mira a ese ejemplo de las dos barras de pan, ¿cuántas personas volverían para pagar? Algunos quizá volverían, pero, ¿por qué lo harían? No por obediencia a Dios. Quizá más por orgullo, para que los demás digan: “Es una buena persona, ¿verdad?” Ese es su motivo en el fondo. Ellos quieren el mérito por lo que hacen.

Y Dios dice que no, que el mérito no es nuestro. Todo el mérito, toda la gloria es de Dios. Y nuestra batalla es asegurándonos de que andamos en el espíritu, con el espíritu santo de Dios, verificando nuestro motivo e intención, preguntándonos por qué hacemos lo que hacemos. En otras palabras, vivimos nuestra vida, con la ayuda del espíritu de Dios, según la intención de la ley. Podemos hacer esto. Eso es el espíritu la ley. Por eso es tan importante usar el espíritu de Dios todos los días y preguntarnos todo el tiempo: “¿Por qué estoy haciendo lo que estoy haciendo? ¿Por qué estoy diciendo lo que estoy diciendo?” Tenemos el espíritu santo de Dios, y debemos andar en la verdad; examinando nuestras actitudes.

El título del presente sermón es: *Anden en el Espíritu.*

Pablo explica esto en **Gálatas 5**. Vamos a empezar en el **versículo 16 - Digo pues: Anden en el espíritu...** Anden en la manera de pensar de Dios, anden en amor. Vivimos de una manera diferente a las personas del mundo. Todo lo que hacemos es con un motivo y una intención diferente. O así debería ser. Pero a menudo eso no es así. Yo sé, por experiencia propia, que no siempre hacemos esto, que no siempre

logramos andar en el espíritu. Andamos a menudo en nuestro propio egoísmo, más de lo que pensamos o admitimos. Y si andamos en el espíritu de Dios, si andamos en amor, en esta manera de pensar, en la manera de pensar de Dios, aquí dice: **...jamás satisfarán los malos deseos de la carne.**

Eso es todo lo opuesto. Hay dos cosas aquí: una es el egoísmo, andar en la carne, satisfacer sus deseos. Y gran parte de nuestros deseos, o muchos de nuestros deseos, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”, son algo natural para nosotros y los satisfacemos más de lo que nos gusta reconocer. Así somos.

Pero si andamos en el espíritu entonces no satisfacemos los deseos de la carne. El camino de Dios es altruista, busca el beneficio de los demás. La mente carnal es egoísta y busca solamente su propio beneficio. Esas son dos formas muy distintas de pensar.

Y nosotros, en la Iglesia de Dios, somos los únicos en esta tierra, entre 7 mil millones de personas, que tienen la capacidad de andar en el espíritu. ¿No es esto increíble? Con lo pocos que somos. Y hoy nos hemos reunidos en un grupo muy pequeño. Nosotros, los de Victoria, podemos hacer esto. Buenos algunos no están aquí hoy por razones de salud. Pero podemos hacer esto. Nadie más puede hacer esto. Nadie más puede verificar su motivo e intención, preguntarse por qué está haciendo algo. Si ellos hicieran esto, ellos empezarían con la auto justificación. “Yo soy buena persona, de verdad. Yo hago esto porque soy buena persona.” Nosotros no hacemos esto. Decimos: “No. ¡Es Dios.” Damos toda la gloria a Dios ”.

Versículo 17 - Porque la carne, la mente natural con la que nacemos, **desea lo que es contrario al espíritu...** Esto es una batalla. **...y el espíritu lo que es contrario a la carne.** Hay una batalla que tiene lugar. **Y éstos se oponen entre sí para que ustedes no hagan lo que desean hacer.** Porque en el fondo queremos vivir de una manera diferente. No queremos echarnos los méritos de nada porque sabemos quiénes somos. Sabemos por qué nacimos con esta mente carnal natural. Nosotros entendemos esto. Ese es el propósito de la vida. Dios nos ha revelado esto.

Podemos decir: “Hemos sido llamados a vernos a nosotros mismos”. Dios nos muestra esto. Y cuando vemos a nosotros mismos, decimos: “¡Ah! Lo entiendo. Todos nuestros motivos e intenciones son egoístas por naturaleza.” Pero Dios nos ha llamado para que pudiéramos ver esto y entonces elegir vivir de otra manera. Ser parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, implica tomar decisiones. Y por eso, cuando Dios llama una persona a la Iglesia de Dios... Ron ha hablado de ese ejemplo. Si una persona muere en un accidente de coche, alguien que quizá ha sido parte de la Iglesia de Dios un año, tal vez dos o tres años, esa persona no ha estado en la Iglesia tiempo suficiente para poder hacer ciertas elecciones. Eso es algo que lleva años y años pasando por diferentes experiencias y haciendo elecciones. Tenemos que tomar ciertas decisiones.

Y en el comienzo de nuestro llamado esto es todo un desafío. Vemos pequeñas cosas y tenemos que elegir. Lo primero, por supuesto, es el Sabbat. Y entonces el diezmo. Tenemos que dar el diezmo. Esa es una elección que hacemos.

Y vemos que todo es una batalla. Estamos luchando en esta batalla. Y perdemos más que ganamos porque confiamos en nuestro egoísmo, confiamos en nosotros mismos. Eso es algo muy normal. ¿Queremos andar

en la concupiscencia de la carne o en el espíritu de Dios? Tenemos que preguntarnos esto todos los días. Eso es lo que debemos hacer. ¿Por qué nos enojamos? Dios no se enoja como nosotros nos enojamos. Dios se enoja con el pecado. Pero, ¿y nosotros? ¿Por qué nos enojamos? ¿Por qué alzamos nuestra voz? Usted tiene que contestar esas preguntas, porque si levantamos la voz o nos enojamos con algo, no estamos andando en el espíritu. No estamos haciendo esto. Estamos andando en el espíritu humano.

¿Por qué exageramos en un asunto? En todo lo que hacemos, podemos preguntarnos: “¿Por qué hacemos eso?” Si hacemos algo, es por orgullo. Queremos parecer mejor de lo que realmente somos. ¿Por qué seguimos mirando cuando hay una escena de sexo en la televisión? ¿Por qué no cambiamos de canal? ¿Por qué? ¿Por qué hacemos eso? Porque andamos en nuestro espíritu humano en lugar de andar en el espíritu. Esa es la respuesta. Todo está vinculado a esto.

¿Por qué no ahorramos nuestro segundo diezmo? ¿Por qué? ¿Por qué no pagamos el primer diezmo exactamente como dice Dios que hagamos, el 10% de nuestro sueldo neto? ¿Por qué? Estamos robando a Dios si hacemos esto. ¿Por qué? Esa es una decisión que debemos tomar. Dios nos dice que debemos dar el 10% de nuestro sueldo neto a la Iglesia de Dios. Eso es lo que debemos pagar. ¿Y por qué no hacemos eso? Bueno, solo nosotros podemos responder a eso. Sabemos la respuesta. Si pagamos fielmente nuestro primer diezmo, Dios dice que entonces estamos andando en el espíritu. Pero si no lo hacemos, no estamos andando en el espíritu, entonces Dios no está involucrado en esto. Porque hemos hecho un elección. Hemos tomado una decisión.

Es por eso que se necesita años y años en la Iglesia de Dios para aprender a andar en el espíritu. Porque tenemos que elegir. Y a menudo cometemos errores. Tomamos decisiones equivocadas. Pero con el tiempo aprendemos: “Ah. Eso está mal. Tengo que elegir algo diferente”. Y ese ‘algo diferente’ es andar en el espíritu, es elegir hacer las cosas a la manera de Dios y no a nuestra manera.

Y una de las cosas que quizá sea más común en los hombres que en las mujeres – y yo no lo sé porque no soy una mujer – es soñar despiertos con algo que nos hace especiales a los ojos de los demás. ¿Por qué hacemos esto? Me acuerdo que yo solía jugar al fútbol cuando era más joven. En Australia se juega al fútbol. Lo de soñar despiertos es algo que tiene lugar en nuestra mente, ensalzamos nuestro ego esperando el reconocimiento de los demás. Eso es lo que solían hacer los fariseos. Los fariseos se ponían a orar de cierta manera para que la gente dijera: “¡Oh! Míralos.” Esto es algo físico. Pero espiritualmente, ¿por qué soñamos con algo que nos haga acaparar la atención de los demás. Algo que nos ponga en un pedestal. Para mí eso solía ser jugar al fútbol. Yo solía jugar como atacante delantero o en la defensa. Lo que yo quería era marcar goles: Wayne corre por el costado, se da vuelta, golpea el balón y marca un gol. Y todos gritan: “¡Wayne! Wayne! Wayne!” Eso era con lo que yo soñaba. ¡Y todo aquí, en mi mente! Todo está aquí en la mente. Nadie lo sabía, pero ahí estaba la gloria. Yo estaba buscando la gloria, yo quería el reconocimiento de los demás.

Y lo mismo puede pasar a alguien que canta o toca el piano, el violín, lo que sea. Puede ser con mil cosas diferentes. Uno busca el reconocimiento. Y nadie lo sabe. Todo está aquí, en la mente. Y todos hacemos esto. Eso es algo normal, es la soberbia de la vida; uno quiere ser reconocido, quiere el honor para sí mismo. Y esto no es andar en el espíritu.

Andar en el espíritu significa que entendemos que todo lo que sabemos sobre el camino de vida de Dios, es porque Dios nos lo ha revelado. Y toda la gloria debe ser dada a Dios, todo el mérito es de Dios.

Si tenemos un buen trabajo, si tenemos un buen sueldo, no es por nosotros mismos. Quizá nos esforzamos, pero debemos dar la gloria a Dios, porque el mérito es de Dios y no nuestro. “Yo soy inteligente, soy tan listo”. Bueno, si usted es más inteligente que otros, ¿no es porque usted ha sido bendecido por Dios, porque Dios se lo dio a usted? No lo hemos hecho nosotros mismos.

Bueno, estas son cosas que podemos ver. Podemos comenzar a evaluar si estamos andando en el espíritu o si estamos andando en un espíritu humano. Esas son las dos posibilidades. Y todos los días, durante toda nuestra vida, tenemos que tomar decisiones.

Cuando yo empiezo a soñar despierto me doy cuenta de que estoy ensalzando a Wayne en mi mente,. Y yo sé que esto es el pecado que está comenzando a manifestarse. Y tengo que elegir pararle los pies, dejar de ensalzar a mí yo. La decisión es mía. Yo puedo poner fin a eso o puedo dejar que esto siga y se convierta en pecado. Yo soy el que tengo que decidir. Así es la vida.

Esto es exactamente lo que sucederá en el Milenio y en los 100 años. Tenemos que elegir andar en el espíritu o andar en el espíritu humano. La decisión es nuestra. Tenemos que elegir.

Otro ejemplo: ¿Por qué hablamos mal o de manera negativa de otra persona? ¿Por qué hacemos esto? Nosotros entendemos que hacemos esto por orgullo. Menoscabamos a otros para ensalzar a nosotros mismos. A veces el ministerio de la Iglesia tiene que lidiar con ciertas situaciones. Y tenemos que hablar al respecto, tenemos que considerar todos los hechos y orar al respecto para poder tomar una decisión. Debemos desear lo mejor para todos en el Cuerpo de Cristo. Debemos desear lo mejor. Y si hacemos esto, entonces andamos en el espíritu porque esa es la manera de pensar de Dios. Él quiere lo mejor para todos nosotros. Dios nos quiere en ELOHIM. Dios quiere a todos en ELOHIM. ¿Y nosotros? ¿No deberíamos desear lo mismo? Las personas cometen errores. Y lo que hace la naturaleza humana, que anda en el espíritu humano, es mirar el lado negativo. Lo que ellas recuerda es siempre lo negativo. Pero Dios dice que si alguien se arrepiente, todo queda olvidado. Pero nosotros no lo olvidamos. Seguimos recordando a esa persona su equivocación. Esa es la diferencia.

Lo que estoy haciendo aquí es resaltar la diferencia entre dos caminos de vida muy distintos, dos formas distintas de pensar.

Versículo 18 - Pero si son guiados por el espíritu... Dios en nosotros. Eso es Dios en nosotros. **...no están bajo la ley.** Y aquí no está siendo dicho que la ley haya sido abolida. Lo que aquí se está diciendo es que si andamos en el espíritu, tenemos el espíritu santo de Dios y estamos viviendo conforme Su camino de vida, y no estamos bajo el castigo del pecado. Porque si no estamos cometiendo pecado, no tenemos que sufrir el castigo del pecado, no hace falta aplicar la ley a nosotros.

En el futuro, después que una persona se convierta en ELOHIM, no habrá ley para esa persona. La ley existe para los seres humanos. Porque una vez que una persona está en ELOHIM ella ya no puede cometer

pecado. Ellos no pueden pecar, así que no piensan en el pecado. Y no hay necesidad de una ley porque ellos son ELOHIM, ellos son seres divinos. Pero los seres humanos necesitamos una ley.

Para no estar bajo la ley, bajo el castigo de la ley, tenemos que andar en el espíritu. Tenemos que ser guiados por el espíritu de Dios. Cuando somos guiados por el espíritu logramos hacer cosas divinas porque Dios trabaja en nosotros. Pero otras veces - y yo creo que en mi vida eso pasa la mayoría de las veces - yo ando en el espíritu humano. Y entonces estoy bajo la ley. Lo que significa que estoy bajo el castigo de la ley. Yo merezco la pena de muerte todos los días de mi vida. Así soy. Yo soy humano. Soy como todos los demás. Y eso es lo mismo para usted. Eso es lo que hacemos.

Bueno, si somos guiados por el espíritu y logramos cosas divinas (porque Dios obra en nosotros) entonces no estamos bajo el castigo del pecado. No podemos estar, porque Dios no tampoco está.

Versículo 19 - Ahora bien, las obras de la carne... Estas son las obras de la mente carnal egoísta, que no examina sus motivos e intenciones. ...**son evidentes.** Eso es algo que nosotros podemos ver. Pero entendemos de los demás seres humanos no pueden ver esto. Quizá lo vean a nivel físico, pero nosotros lo vemos a nivel físico y a nivel espiritual. Y puede ser doloroso hablar de esas cosas. Esto me resulta doloroso porque yo me doy cuenta de que no doy la talla, de que soy culpable de estas cosas.

Lo que Pablo está diciendo aquí a los corintios es que hay dos caminos de vida. Uno es andar en el espíritu y el otro es andar en la mente carnal. Si usted anda en la mente carnal, eso es evidente. Y la palabra “evidente” significa algo que se puede ver claramente, que queda manifiesto. Estas cosas se pueden ver. Y se pueden ver a nivel físico, pero también a nivel espiritual. Nosotros podemos ver la parte espiritual. Los demás seres humanos no, pero nosotros podemos.

Estas son: Adulterio... E adulterio es una relación ilícita, algo que podemos cometer tanto en pensamientos como en acciones. Una persona puede cometer adulterio en su pensamiento pero no llegar a cometer el acto. Porque se trata de un deseo de su mente.

Fornicación. No se olviden de que hay un componente físico y un componente espiritual. La fornicación es un deseo egoísta que una persona tiene que satisfacer en su mente. Se puede satisfacer en la mente. No tiene que ser un acto físico.

Impureza. La impureza son los motivos impuros o los pensamientos impuros. Estas cosas suceden. Podemos mirar a alguien que está en la Iglesia y pensar: ¡Guau! Parece que esa persona lo está haciendo bien.” Porque es evidente que esa persona no está cometiendo ninguna de estas cosas de las que estamos hablando aquí. No a nivel físico. Pero no tenemos idea de lo que está sucediendo en la mente de esa persona.

Recuerdo que una vez aquí en Victoria yo he dicho a unas personas que ya no son parte de la Iglesia, una madre y un padre, que su hijo había cometido adulterio o fornicación. Y yo he pensado que ellos entendían a lo que yo me estaba refiriendo. Esto es algo que tiene lugar en la mente. Eso pasa a cada persona joven, en su mente. Eso no tiene nada que ver con el acto físico. Y uno de ellos me dijo: “No. Él no ha hecho esto. Él nunca ha hecho esto.” Esto ha servido para aclarar ciertas cosas, porque si una persona no entiende que esto es algo espiritual, que es algo que tiene lugar en la mente y que no tiene nada que ver

con un acto físico. Esto es algo que tiene que ver con el espíritu del asunto, con lo que está pasando en la mente. Y puede que una persona nunca llegue a cometer esto a nivel físico, pero lo hacen en la mente. Se trata del motivo y de la intención, de lo que está pasando.

Y la impureza, que es tener motivos impuros, podemos hacer muchas cosas por la razón equivocada. Por razones que no son de Dios. Usted puede dar el primer diezmo por una razón que no es de Dios. ¿No es esto increíble? Porque todo está en la mente. Usted puede dar un regalo a alguien por la razón equivocada. Eso es lo que suelen hacer las personas en el mundo. Ellas dan algo esperando algo a cambio. Pero nosotros damos sin esperar nada a cambio. Los diezmos pertenecen a Dios y nosotros lo damos a Dios. Y si damos una ofrenda a Dios aparte de las ofrendas que Dios nos ordena dar en los Días Sagrados, esa es una elección personal, lo hacemos de corazón porque queremos agradar a Dios.

Lascivia. Deseos desenfrenados, deseos descontrolados. La lascivia es un deseo que tenemos que no lo controlamos. Pero alguien que anda en el espíritu controla sus deseos. Todos tenemos deseos. Y tenemos que asegurarnos de que los tenemos bajo control, que nuestros deseos están de acuerdo con los deseos de Dios.

Queremos que el libro sea un éxito. Eso es lo que Dios quiere también. Queremos que las personas sean llamadas. Esperamos ansiosamente el momento cuando Dios va a empezar a llamar a las personas para que ellas tengan la misma oportunidad que nosotros tenemos ahora, el mismo espíritu. Anhelamos ese momento. Queremos que todo comience y termine pronto. No más juegucitos políticos y toda la basura que está pasando en el mundo. Eso es lo que Dios desea también. Yo lo siento por los seres humanos, pero espero que todo esto termine pronto. ¿Hasta cuando vamos a tener que aguantar todo esto?

Si usted viviera en Victoria, usted diría: “¿Cuánto tiempo más tenemos que aguantar todo esto? ¿Cuándo esto va a terminar?” Y las cosas se ponen cada vez peores. Y es difícil tener que ver todo lo que está pasando. Y ese deseo está en línea con lo que Dios desea. Queremos que todo eso termine en beneficio de todos, que todo se acabe, que cambie todo el sistema.

Tenemos que controlar nuestros deseos. Dios nos ha llamado a esto.

Versículo 20 – Idolatría. Poner algo antes que Dios. Las personas dicen que la idolatría es adorar a ídolos. La iglesia católica es la que más usa esas cosas. Ellos tienen estatuas e imágenes de ídolos. Usted lo nombra y ellos lo tienen. Y ellos no llaman eso de idolatría. Pero nosotros sabemos que es idolatría. Ellos se arrodillan delante de un ídolo. Recuerdo que cuando yo era niño yo tenía que rezar el rosario y ese tipo de cosas. Y era un honor poder tener la estatua de María en casa. No lo recuerdo bien ahora, pero si uno era católico y podía tener la estatua de María con el niño pequeño en su casa, eso era un honor. Aunque fuera solo por un día, esto era un gran honor. Eso ya no significa nada para ellos, pero para mi madre entonces significaba mucho, porque ella era muy católica y muy estricta. Para ella eso era algo estupendo.

Bueno, nosotros lo vemos como idolatría. Pero cuando Dios habla de idolatría, eso es un asunto espiritual. Es un asunto espiritual porque podemos poner algo por delante de Dios. Sea eso lo que sea. Puede ser nuestro trabajo. Puede ser cualquier cosa. Si ponemos algo por delante de Dios, esto es idolatría. Y si usted

dice a alguien en el mundo que su trabajo puede ser un ídolo para usted ellos dicen que usted es un idiota. Porque ellos no pueden ver el espíritu del asunto. Y el espíritu del asunto es que todo lo que ponemos por delante Dios, sea lo que sea, es nuestro ídolo. Todo pecado que cometemos es idolatría porque lo consideramos más importante que Dios. Elegimos algo que no es de Dios. Vemos el espíritu del asunto. A nivel espiritual todo lo que ponemos por delante de Dios es idolatría.

Brujería. El engaño, la argucia. Porque la hechicería, ¿qué es eso? Es un engaño. Es un timo. El mundo está plagado de engaños. Está plagado de engaños. Un ejemplo clásico de esto son las estrategias de ventas de las compañías. Ellos lo ven como un buen marketing. Si usted compra un paquete de cereales, ellos lo ponen en una caja grande pero cuando usted abre la caja solo un tercio de ella contienen cereal. Porque los especialistas en marketing saben que si lo ponen en una caja grande esto da a la gente la idea de que están consiguiendo mucho cereal por lo que pagan Pero no hay mucho cereal en esas cajas. Solo un tercio está lleno. Si usted lo sacude usted nota que no hay mucho dentro.

Ellos ahora están suprimiendo las bolsas de plástico en las tiendas y supermercados para proteger el medio ambiente, pero todas las tiendas están llenas de cartón y envases de plástico que contaminan el medio ambiente. Y los productos son la mitad del tamaño que solían ser. Yo suelo comprar barras de cereales. Y antes esas barras solían ser más largas, pero ahora son más cortas. Pero como ellos las ponen en el mismo paquete que antes uno no lo nota. Y cuestan el mismo precio. Ellos pueden reducir los costos en un 10% disminuyendo el tamaño de las barras de cereales en un 10% pero vendiéndolas por la misma cantidad de dinero. Y el envase permanece igual porque es todo engaño. Es todo un timo, todo.

Cuando hemos reservado una habitación es ese hotel en su página web pone que las camas son extra grandes. Y nos gusta dormir en una cama grande. En el anuncio ellos ponían que las camas eran grandes. Así que, hemos reservado una habitación. Pero cuando llegamos a la habitación la cama era una cama de matrimonio normal. No era una cama grande. Pero en su página web ellos dicen claramente que las habitaciones tiene camas grandes. Ellos lo saben. Ellos hacen todo lo que pueden para engañar a los clientes.

Nosotros tenemos que hacer lo opuesto. Tenemos que ser honestos y sinceros. No hay engaño, no hay trampa. Somos quienes somos. Eso es bastante sencillo.

Podemos ver la diferencia entre andar en el espíritu, ser guiados por el espíritu de Dios, o andar en la mente carnal. Una mente engañosa. La brujería es engaño. Eso es un truco. No es real.

Odio. Cristo ha explicado esto. (Si todo va bien vamos a hablar de esto también. El odio, la mala voluntad o la hostilidad. Las personas dicen que odian algo. Y eso no puede ser. No les gusta algo. Si usted odia a alguien Dios dice que eso es lo mismo que cometer asesinato. Las personas no entienden esto. Mala voluntad. No desear a otros lo mismo que Dios desea para ellos, no querer lo mejor para ellos. Pero las personas no pueden entender que esto es tener mala voluntad.

En algunos lugares es normal que las tribus se odien entre ellas. Y mismo dentro de las tribus, las personas odian al vecino de al lado. Gente de la misma cultura, que lo comparten todo, pero que se odian. Ellos tienen mala voluntad los unos hacia los otros. Y esto algo con el que yo, personalmente, tengo que luchar.

Yo tengo unos vecinos que suelen conducir como locos por las calles de mi barrio. Y una vez alguien en el barrio me preguntó donde yo vivía y yo se lo dije. Y todos en el barrio lo sabían: “¡Ah! Vives cerca de esos...” No les voy a decir como ellos los llaman. Y yo le dije que sí. Y entonces esa persona me preguntó si yo tenía algún problema con ellos. Yo le dije: “Hasta ahora no he tenido ningún problema.” “A nosotros nos han robado, y creemos que han sido ellos”. Porque todo lo malo que pasaba en el barrio culpa de esa familia. Yo le dije que habíamos tenido algunos problemas con ellos porque conducían como locos por las calles. Y entonces esa persona me dijo: “Lo mejor que les puede pasar es que se choquen con un árbol y todos mueran.” ¡Eso es lo que todos dicen!

Yo entonces he tenido que parar y pensar. “¡Espera un momento! ¡No estoy andando en el espíritu! Yo creo que eso probablemente es lo mejor que podría pasarles porque entonces todo terminaría y después ellos serían resucitados.” Pero eso está mal. Eso es tener mala voluntad hacia ellos. No. Yo tengo que aprender a poder decir: “No. Eso no es lo mejor para ellos, en absoluto. Yo no creo que sea una buena idea”. Pero la mente natural dice: “Sí, lo mejor que les puede pasar es que se choquen con un árbol.”

Y última vez alguien me dijo: “Ah, sí ...”. Yo he dicho: “No hay problemas”. “Un día ellos se chocarán un árbol y ya no tendremos que preocuparnos por ellos”. Y yo dije: “Bueno, eso no sería necesariamente lo mejor para ellos.” Estoy tratando de cambiar porque me doy cuenta de que el espíritu del asunto está totalmente equivocado. Los del barrio quieren que esa familia se vaya de allí por razones egoístas. Ellos no quieren lo mejor para esa familia.

Luego después de mudarnos allí hemos tenido muchos problemas con el ruido que hacían los vecinos y con otras cosas. Yo he orado al respecto, he pedido a Dios que resolviera el asunto. Y normalmente cuando oramos a Dios por un problema, esperamos que ocurra algo en cuestión de horas, minutos, semanas, quizá. No queremos tener que esperar meses y meses. Pero, ¿qué creen? Casi todos ellos se han marchado a vivir en un pueblo más alejado. Ahora el barrio está muy tranquilo. Y me doy cuenta que de mis oraciones fueron atendidas un año y medio después. Ahora todo es muy tranquilo. No tenemos ningún problema excepto en algún fin de semana, en navidad principalmente, cuando todos están en casa.

Podemos ver cómo piensa nuestra mente egoísta. “Lo mejor para ellos es que se choquen con un árbol”. No. Eso no es lo mejor para ellos. Lo mejor para ellos es que Dios los llame y comience a transformar sus mentes, que ellos entren en esta batalla, como nosotros, en esa lucha contra sí mismos como nosotros. Eso es lo mejor que podría pasarles, que empiecen a desarrollar una manera de pensar diferente.

No debemos odiar. Esto es evidente en el mundo. Es algo que se puede ver todas partes, pero, ¿podemos verlo en nuestras mentes, en nuestras propias mentes? Porque de esto se trata, de nuestras mentes. Yo me di cuenta de que todavía siento odio porque pensé que lo mejor que podría pasar a mis vecinos era que se chocasen con un árbol. Y eso no está bien. Yo no estaba usando el espíritu de Dios. No estaba andando en el espíritu, en absoluto.

Contiendas. Peleas, discusiones. Esto es algo que también pasa en la Iglesia de Dios. Pensamos que tenemos razón. Sobre lo que sea. No deberíamos discutir los unos con los otros sobre un asunto. ¿A quién le importa si alguien piensa que algo es azul o negro? ¿A quien le importa? Debemos darnos cuenta de que eso en realidad no importa. Vemos las cosas de maneras diferentes. Si usted es daltónico usted ve algo azul

pero otra persona quizá lo ve negro. No lo sé. Yo no soy daltónico, creo. Entonces no lo sé. Pero sé que los daltónicos ven los colores de manera diferente.

Contiendas, peleas, discusiones; no debemos involucrarnos con esas cosas.

Celos. Desear para uno mismo algo que es de otros. Un deseo ardiente. Esa palabra en realidad proviene de la palabra “ardiente”. Sabemos que cuando una persona está celosa que hay un deseo ardiente en ella. Algo se va acumulando en sus pensamientos. Bueno, tenemos que tener cuidado esto no se manifieste. Si esto está en nuestra mente, tenemos que deshacernos de ello.

Ira. Enojarse con los demás. Cuando usted se enfada con alguien. Y podemos justificar las cosas y decir: “Yo tenía derecho a estar enojado con esa persona porque ella me hizo esto o lo otro”. Nunca tenemos derecho a enojarnos. Es evidente que esto se trata del espíritu del asunto.

Ambición egoísta. El deseo de ensalzar a uno mismo o sus opiniones. Y esto es un problema que todos tenemos, esa ambición egoísta. Pero si lo reconocemos o no es otra cosa. Yo sé que todos aquí estarán muy contentos cuando la política deje de existir. Porque en la política lo que la gente hace es auto promoverse: “Yo soy la persona adecuada para este puesto”. Yo suelo pensar a menudo en lo que va a pasar en el Milenio y en los últimos 100 años, en lo difícil que va a ser para esas personas que vienen de un entorno de política, de jueguecitos políticos y todas esas cosas. Votaciones, elecciones. Gente cuya fotografía aparece en anuncios donde ponen: “Voten en la lista número 1.” Va a ser difícil para ellos cuando oigan: “No estamos interesados en lo que usted piensa. El ministerio o uno de los 144.000 dijo que vamos a ordenar a esa persona y usted solo tiene que seguir con su vida y conquistar a su “yo”. “¿Quieres decir que yo no puedo poner un cartel con 'Voten en Wayne, lista número 1' ?” Eso va a ser difícil.

Solemos pensar que las cosas serán fáciles. ¿En los cien años? Habrá muchas batallas para mucha gente que está acostumbrada a auto promocionarse o a promocionar su opinión sobre un asunto. Porque es normal expresar la opinión de uno sobre un asunto. Eso es simplemente algo normal, es lo que hacemos.

Hemos sido llamados a andar en el espíritu. Eso significa que debemos tener humildad y darnos cuenta de que, en el fondo, nuestra opinión es irrelevante. Es simplemente nuestra opinión. No. Nosotros confiamos en la opinión de Dios. Si una decisión es tomada sobre un asunto, la acatamos. Y lo hacemos con humildad. Tenemos que proteger nuestra mente para que no ir en contra del gobierno de Dios en nuestra mente. Mismo que pensemos que estamos de acuerdo con las cosas tenemos que tener cuidado en nuestra mente y preguntarnos donde estamos realmente. Porque lo importante es el espíritu del asunto.

El siguiente: **disensiones.** Cosas que causan desunión o división. Y esto generalmente ocurre debido que las personas tienen sus propias opiniones y esto causa desunión en el Cuerpo de Cristo. “Yo no creo que.... Yo pienso que.” Ellas dicen a otros cual es su opinión, lo que ellas piensan sobre lo que está sucediendo. Y eso puede causar división. Y eso no es bueno. Somos un Cuerpo. Y da igual si en este Cuerpo somos el ojo, la nariz, la oreja, la mano o la uña. Ese es el lugar donde Dios nos colocó en el Cuerpo, y no debemos intentar causar división en el Cuerpo separando el dedo y diciendo: “Mira ese dedo allí. Y la verdad es que, en el fondo, en el fondo, no entendemos por qué estamos en la posición en que estamos. Simplemente no lo entendemos. Pensamos que lo entendemos, pero en el fondo no lo

entendemos, porque Dios nos coloca en el Cuerpo donde Él cree conveniente. No donde nosotros deseamos estar pero donde Él quiere que estemos .

Herejía. No seguir a Dios o a la verdad. Sabemos lo que es un hereje. Alguien que no sigue a Dios se convierte en un hereje. Seguimos algo diferente que al camino de vida de Dios. No andamos en el espíritu.

Yo no debería reír de ciertas cosas, pero... Recuerdo que algo estaba pasando en una congregación en un cierto país (no en Australia), y había división. Creo que fue en el 2013, a principios de 2013. Había división y un grupo de personas se marchó. RY recuerdo que yo entonces he hablado en un sermón sobre la situación porque había una división y un grupo de personas se habían marchado de la Iglesia de Dios. Es decir, ellas ya no seguían la verdad. Ellas estaban cometiendo herejía en realidad.

Yo entonces dije en un sermón que las personas que se marchaban de la Iglesia de Dios eran anticristo. Y una de las personas de ese grupo se molestó mucho porque yo había dicho que ellos eran anticristo. No se si ha sido muy prudente de mi parte decir esto, pero yo he oído comentarios de que esas personas estaban muy molestas porque yo les había llamado de anticristo. ¡Pero eso es cierto! ¡Ellos son herejes! Los que hacen esto están en contra de Cristo. Ellos han detenido la obra de Cristo en sus vidas ahora. Ellos no pueden andar en el espíritu. ¡Esto les es absolutamente imposible! Cuando alguien ha sido parte del Cuerpo, ha estado andando en el espíritu, el espíritu de Dios ha estado trabajando en esa personas, y ella entonces elige (porque eso es una elección) marcharse, ella se convierte en anticristo, porque está en contra de Cristo, en contra de la Iglesia de Cristo – que es el Cabeza de la Iglesia. Si usted hace esto usted se convierte en anticristo, usted está en contra de Dios, ¡usted se convierte en un hereje! Usted está siguiendo a algo diferente.

Yo recuerdo esas cosas porque eso es verdad. Esto reafirma la doctrina. Estas personas están en contra de Cristo. Están en contra del Cabeza de la Iglesia. Ellas ya no permiten que Cristo viva y trabaje en sus vidas. Ellas se marchan. Ellas empiezan a seguir otra cosa y se marchan de la iglesia de Dios.

Envidia. Los celos. Esto es una actitud. La envidia es en realidad la ingratitud. En el fondo uno no es agradecido. Tenemos envidia de alguien. Queremos algo que pertenece a otra persona.

Homicidios. La calumnia. No vemos la calumnia como homicidio. El mundo no lo ve como homicidio. Cuando calumniamos a otra persona, cuando menoscabamos a otra persona, la estamos asesinando. Tenemos mala voluntad hacia otros, hablamos mal de otros intencionalmente, decimos cosas despreciativas sobre ellos.

Embriaguez. Borracheras. Cuando una persona está borracha es porque ha bebido demasiado. Ha tomado más de dos copas. Que es la pauta en la Iglesia de Dios. Y hay gente que dice: “Esa pauta solo se aplica en ciertos entornos. Podemos tomar más que dos copas.” No. Porque la pauta es tomar como máximo dos copas.

¿Y por qué la Iglesia tiene esto como pauta? Porque usted tiene que volver al espíritu de esto. ¿Por qué la pauta es consumir como máximo dos bebidas alcohólicas? ¿Porqué eso es así? ¿Cuál es la intención de esto? La intención es que no pequemos, es que mantengamos nuestra mente bajo control. Porque cuando

una personas bebe demasiado ella comienza a pensar un poco diferente y permite que ciertos pensamientos entren en su mente, pensamientos de otro mundo. Dos copas es suficiente. No necesitamos más. Esto es para que no perdamos el autocontrol. Ese es el motivo. No pierda el autocontrol. Necesitamos tener autocontrol. Cuanto más alcohol uno consume, más rápido perderá el autocontrol. Uno entonces comete pecado. Esa es la razón para esa pauta. Y esto es en parte, es un asunto espiritual. El mundo no puede ver eso. Ellos no entienden el espíritu del asunto.

“¿Qué quieres decir con autocontrol?” Ellos salen a beber para perder el control de sí mismos. Eso es lo que hace la gente. Ellos van a los clubes nocturnos. Y yo sé que mucha gente, especialmente los más jóvenes, beben muchísimo antes de salir. Porque en los clubes nocturnos las bebidas alcohólicas son muy caras. Y si uno bebe mucho antes de ir allí, uno ya llega “colocado”. Porque es mucho más barato beber antes. Nosotros solemos acostarnos entre las 9:00 y 9:30 de la noche. Y los jóvenes suelen salir solo después de las 11:00 de la noche. Ellos primero beben durante cuatro o cinco horas, preparándose para salir. Este es otro mundo, es una forma diferente de pensar.

Entendemos que esa embriaguez no se refiere solamente al alcohol, pero también a la falsa doctrina. Porque usted puede intoxicarse, en su mente, con la falsa doctrina. Esto le llevará a otro lado; usted perderá el control a causa de esas doctrinas o de las cosas que las personas hacen. Ellos se embriagan con la falsa doctrina.

En Apocalipsis está escrito que la falsa iglesia está “embriagada con la sangre de los santos”. Se trata de una forma de pensar. Eso no tiene nada que ver con el consumo de alcohol. Se trata del control. El camino de Dios versus la mente carnal. El espíritu de Dios. Andar en el espíritu o no andar en el espíritu.

Libertinaje. La falta de autocontrol. Eso es lo que realmente significa. Cuando alguien se va de juerga, de fiesta y pierde el autocontrol, se sueltan. La mente carnal queda fuera de control.

...y cosas semejantes. Hay muchas cosas bajo esa categoría. Esto debería ser obvio. Debería ser evidente de qué se trata. Cuando usted entra a comprar algo en una tienda, es evidente que lo que ellos quieren es tener ganancias, es ganar dinero. Los bancos hacen en Australia ganan de 8 a 10 mil millones de dólares al año. Es evidente que nos están estafando. Eso es obvio. Ellos no están andando en el espíritu. Ellos están andando en el espíritu humano, en la codicia y en el egoísmo.

... de las cuales les advierto, como ya lo hice antes... Pablo dijo esto a los gálatas. **...que los que practican tales cosas...** Y practicar significa hacer algo habitualmente. En otras palabras, si no estamos luchando, esforzándonos para controlar a nuestro “yo”, y esto es un hábito. Todos tenemos la mente carnal, tenemos ciertos hábitos en nuestra vida, bueno. Y los que practican esas cosas no se esfuerzan para controlar esos hábitos. Si no nos esforzamos para controlar a nuestro “yo”, si repetimos una y otra vez esas cosas, como algo habitual, si seguimos practicando esas cosas sin arrepentirnos, sin esforzarnos por conquistar esas cosas, aquí dice: **...no heredará el Reino de Dios.**

Entonces, hemos hablado de todas estas cosas contra las que tenemos que aprender a luchar para poder vivir según el camino de vida de Dios. Y si practicamos estas cosas de las que acabamos de hablar, si eso es un hábito, (y eso es parte de nuestra naturaleza), contra el que no estamos luchando, si no estamos

controlando o monitoreando nuestros motivos e intenciones, no vamos a poder heredar el Reino de Dios. Porque Dios quiere saber qué pensamos realmente, y qué elecciones haremos.

Los que no luchan contra estos pecados (porque todo esto es pecado) en su mente no heredarán el Reino de Dios. No se trata solamente de algo físico; se trata de algo espiritual.

Usted sabe que lo que hace está mal, pero no hace nada al respecto. Usted lo hace voluntariamente. La Biblia habla sobre pecar a sabiendas, voluntariamente. Eso es cuando usted sabe que algo es pecado, pero, lo hace de todos modos porque eso es lo que usted quiere. Eso es pecar deliberadamente.

La mayoría de las personas que se han marchado de la Iglesia de Dios, muchas de esas personas, han sido engañadas y no han hecho lo que han hecho deliberadamente. Ellas fueron convencidas de que debían irse de la Iglesia de Dios. Muchas de esas personas no lo han hecho voluntariamente. Pero eso se refiere a alguien que sabe que esta es la Iglesia de Dios, que cree esto, pero entonces empieza a pensar que algo está mal, y se marcha. La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Alguien que no está interesado en controlarse. La mente está yendo en una dirección diferente, esa persona ha puesto su mente en esa dirección. Eso es algo deliberado. Y esa persona no puede heredar el Reino de Dios. Dios dice que ellos no heredarán el Reino de Dios porque no pueden arrepentirse, porque no quieren arrepentirse, no están interesados en arrepentirse.

Versículo 22. Vamos a hablar ahora de aquellos que andan en el espíritu. Ya hemos hablado de los que andan en el espíritu humano. **Pero el fruto del espíritu...** ¿Y que es el fruto? El fruto es lo que da un árbol. Un árbol da frutos. Primero vemos el retoño y luego el fruto. Un manzano da manzanas. Los perales dan peras. Un melocotonero da melocotón. Eso si no los pájaros no los come, como pasa con nosotros. Entonces los melocotoneros no dan muchos frutos. El árbol da frutos pero los pájaros los comen muy rápido.

Da frutos significa producir algo. Hemos hablado de las obras de la mente carnal, que son evidentes. Y ahora vamos a ver a hablar de lo que es evidente si alguien tiene el espíritu santo de Dios. **Pero el fruto del espíritu...** Es decir, lo que producimos si tenemos el espíritu de Dios en nosotros. **...es amor...** Y eso solo puede venir de Dios. Esto es una manera de pensar hacia los demás. Lo que significa que no tenemos mala voluntad hacia ellos, que deseamos lo mejor para ellos. Ese es el camino de Dios. El mérito no es nuestro. Ese es el camino de Dios y toda la gloria debe ser dada a Dios. Eso es andar en el espíritu. Amamos a los demás. No importa lo que nos hagan, nosotros los amamos. Eso es todo lo contrario de lo que hacen las personas en el mundo. No buscamos venganza, mientras que las personas en el mundo sí. Nosotros no. Lo soportamos. Andamos en el espíritu.

Andar en amor, **alegría, paz, paciencia, amabilidad...** Esto es una forma de pensar. **...bondad, fidelidad...** Somos fieles a Dios. Entendemos que Dios cuenta nuestra fe como justicia porque tenemos que volvernos justos. No somos justos por nosotros mismos. Lo que solemos hacer es justificarnos. Mi opinión, mi punto de vista, todo gira alrededor de mí mismo. Pero debemos volvernos justos. Bueno, la única manera de hacer esto es tener a Dios habitando en nosotros. Entonces podemos creer en Dios y Él cuenta esto como justicia. Dios lo considera como justicia. Y Dios honrará Su palabra. “Yo se lo atribuyo como justicia”. Como está escrito en el libro de hebreos. La fe es justicia. Por eso ellos podrán ser

transformados en seres espirituales. Ellos heredarán el Reino de Dios. Y alguien que anda en el espíritu, que trabaja en sí mismo, puede heredar el Reino de Dios.

...masedumbre y dominio propio. Esto me parece realmente interesante porque la mente carnal no puede controlar a sí misma. Uno se controla solamente en su propio beneficio, si ustedes entienden lo que quiero decir. Uno controla ciertas cosas, como no decir palabrotas en ciertos entornos, no usar un lenguaje incorrecto en ciertos entornos. Pero uno no hace eso porque tenga algo que ver con Dios. De ninguna manera. Lo hace por razones egoístas. Porque si uno habla de esta manera probablemente será despedido de su trabajo y por eso uno se controla para tu propio beneficio. Si me entienden. Es por eso que uno se controla. Pero con el espíritu santo de Dios nosotros nos controlamos por una razón diferente. Sabemos que somos capaces de hacer estas cosas. Y no lo hacemos por razones políticas o por egoísmo, lo hacemos porque esto es lo que Dios requiere de nosotros, que controlemos la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, que controlemos a nosotros mismos. Porque nuestro “yo” es un gran problema que todos tenemos.

Contra tales cosas no hay ley. Es por eso que he dicho antes que si usted está en ELOHIM no hay ley. Porque si usted está bajo la ley, usted está bajo la pena del pecado. Y no hay necesidad de una ley si usted piensa como Dios. Es por eso que entonces ya no estaremos bajo la ley, no estaremos sujetos a una ley porque andamos en el espíritu. Vivimos de acuerdo con el camino de vida de Dios. Eso solo se puede lograr con Dios. I cuando estemos en ELOHIM, no habrá necesidad de una ley. No vamos a tener que sufrir ningún castigo porque ya no vamos a cometer pecados, ya no podremos pecar.

Yo espero ansiosamente a que llegue el día en que yo deje de pecar. Porque entonces ya no habrá ley. Y todos los movimientos que yo suelo hacer con mis manos y todas las demás cosas que yo hago, nadie me va a criticar por eso. Si ustedes entienden lo que quiero decir. Y ano voy a cometer pecado. Y ano voy a decir cosas que están mal. Ya no voy a pensar cosas que están mal. ¡Qué maravilloso será eso! Qué alivio imaginar no pensar algo malo. Imaginen eso. Este será un tiempo maravilloso. Estoy deseando a que llegue.

Como seres espirituales en ELOHIM no habrá ley. No habrá necesidad de la ley, no habrá necesidad de los 10 mandamientos porque seremos ELOHIM, pensaremos de otra manera. No tendremos el egoísmo. No tendremos el orgullo. No tendremos una mente carnal. Ya no pensaremos de esa manera porque ya no seremos físicos.

Versículo 24 - Y los que son de Cristo han dado muerte a la carne... Esto es lo que estamos haciendo. Estamos en Cristo y Cristo está en nosotros porque tenemos el espíritu de Dios. El espíritu (Su mente, Su manera de pensar) que Dios ha dado Cristo. Cristo lo tenía por completo. Nosotros tenemos batallas porque esas son dos maneras de pensar que están en conflicto entre sí. Sabemos que hay cosas que están mal en nuestra mente. Y nuestra batalla es: “Yo lo reconozco. Yo lo veo. Pero, ¿qué voy a hacer al respecto?” Esa es nuestra batalla.

Es increíble vivir en el mundo de hoy , en la presente era. Pero debemos pensar en lo que la tecnología ha hecho por los seres humanos. La tecnología ha traído muchas cosas buenos, pero también muchas cosas malas. Vivimos en una era donde somos bombardeados con el pecado todos los días, todo el tiempo, con

las cosas que podemos ver con un ordenador. Basta con hacer clic y lo tenemos delante de nosotros. En el Milenio y en los 100 años eso no pasará. Pero ahora tenemos que luchar contra esto. Esa es nuestra batalla. Hace 200 años, las personas no tenían la misma batalla. Usted puede ver que tiempos increíbles son estos. La maldad en el mundo está en su apogeo. Ese es el sistema de Satanás. Eso ha llegado a su punto más alto, justo en su apogeo. Y es fácil caer en esto, porque somos bombardeados con toda esta basura, con el engaño.

Pornografía. Eso es puro engaño. Es muy difícil ganarse la vida en este mundo sin engaños. En los negocios, hay corrupción por todas partes. Las personas son corruptas. Es muy, muy difícil ser honesto y hacer lo correcto, porque todo el sistema está construido en contra de esto. Vivimos en una era en la que la maldad está en su apogeo. Y ahora imagínense un grupo de personas, unos pocos, que han vivido en este período de tiempo y han vencido a su “yo” por el poder del espíritu santo de Dios. ¿Lo únicas que esas personas serán? ¡Únicas!

Para los que van a seguir viviendo en el Milenio, el pueblo de Dios será único. Porque después de un tiempo todo será olvidado. En el Milenio las personas van a decir: “¿Qué quieres decir? ¿Que solo tenías que hacer un clic en un ordenador y que veías qué? ¿Qué?” Quizá se hablará de eso. No será necesario hablar de eso porque esas cosas no existirán. En los 100 años, eso va a ser increíble. Los que han vivido en el siglo XIV van a decir: “¿Qué me dices? ¿Qué podías hablar por teléfono con alguien en América mientras caminaba por un paddock?”

Un paddock es un campo. Me lo han preguntado cuando yo estaba en América. He dicho que las ovejas estaban en un paddock y un joven se me acercó y me dijo: “¿Qué es un paddock?” Y entonces yo me di cuenta de que esa es una palabra que se usa en Australia. Un paddock es un campo.

Podemos contactar con todo el mundo a todas horas y desde cualquier lugar. Y eso es peligroso. Los que han vivido en épocas pasadas se quedarán asombrados, totalmente pasmados al saber que podemos sentarnos a escuchar un sermón en el Sabbat con un dispositivo en que está toda la Biblia. Todo lo que escribieron Pedro, Pablo, todo lo que Cristo dijo está en ese aparato. Ellos no tenían esas cosas en el siglo XVI. Pero nosotros los tenemos. “¿Tenías qué? ¿Tenías todas esas cosas? ¿57 Verdades? ¿Tenías todo eso?” Y en medio de toda la maldad que existe en el mundo, tenemos todo esto de la mente de Dios. Algo que ninguno de ellos ha tenido antes, pero que nosotros ahora lo tenemos. Es algo increíble lo que tenemos.

Versículo 24. Nuevamente. **Y los que son de Cristo han dado muerte a la carne, con sus pasiones y deseos...** Ellos están luchando contra su egoísmo. Están examinando sus motivos e intenciones todos los días. Y hay momento que no hacemos esto. Eso es normal. No examinamos nuestros motivos e intenciones, eso es normal. Pero con el espíritu de Dios debemos examinar nuestros motivos e intenciones. Debemos andar en el espíritu.

Versículo 25 - Si vivimos en el espíritu... Y eso significa que tenemos la mente de Dios. **...andemos también en el espíritu.** Tenemos que ser diferentes. Debe ser evidente que no pertenecemos al mundo. Debe ser muy evidente que somos diferentes. Y estoy seguro de que eso es así. La mayoría de las personas piensa que somos extraños o que pertenecemos a alguna secta.

Versículo 26 - No seamos presuntuosos... No debemos ser vanidosos, no debemos desear la vana gloria, las alabanzas de los demás, las alabanzas de los hombres. **...irritando los unos a los otros...** Provocando unos a otros, desafiando unos a otros. **...envidiando unos a otros...** Competiendo unos con otros.

En este mundo todo es una competición. ¿Qué es la política? En serio, ¿qué es la política? ¡Competición! Todo gira alrededor de ensalzar a uno mismo, de competir, y para eso uno tienen que menoscabar a otras personas. Hoy en día cuando se empieza una campaña política, lo primero que ellos hacen es contratar a gente para que hurgar en la vida de los contrincantes a ver si encuentran algún escándalo, alguna basura. Ellos investigan desde el día en que la persona nació para ver si pueden encontrar algo que ellos puedan usar en contra de su contrincante en el momento adecuado. Y entonces ellos dicen: “Vamos a publicar esto para que todos sepan lo que sucedió”. O: “Esto es lo que sucedió”. Todo es parte del juego, de la competición.

¿Crees usted que los supermercados no compiten entre sí? Todo es una competición. Los bancos compiten entre ellos. En el deporte también. A muchos les encantan los deportes. Pero, ¿qué es el deporte? Competición. ¿El Cricket? Competición. Todos quieren ganar. Es una competición. Los clubes deportivos, los que dicen que siguen los deportes. ¿Qué es un club de fútbol? Un negocio. Todo gira alrededor del dinero. Porque los clubs van a la quiebra si no pueden tener una determinada cantidad de socios, si no pueden ganar una cierta cantidad de partidos. Lo peor que les puede pasar es perder los partidos, porque entonces los hinchas ya no quieren ser socios del club. Todo el mundo quiere ser un ganador, y cuanto más campeonatos un club gana, más dinero tiene ese club. Y el presidente puede cobrar más.

Eso es como lo que pasa con los bancos. hay directivos que cobran 7, 8, 9, 10, 12 millones de dólares al año para administrar un banco. ¿Y qué es un banco? “A ver como puedo sacar más dinero de la plebe (de nosotros) sin que ellos se den cuenta de que les estoy robando.” Tarjetas de crédito con 19,95% de interés. ¿19,95 %? La mayoría de las personas tiene una tarjeta de crédito y que no suelen pagar a tiempo. Y los bancos entonces pueden cobrar un 19% de interés. Increíble.

Recuerdo cuando yo trabajaba para una organización que empezó a tener dificultades financieras. Y entonces se les ocurrió la idea de tener una tarjeta de crédito con su nombre. Hay muchas por ahí. Los supermercados también las tienen ahora ! Hay muchas empresas que tienen su propia tarjeta de crédito. ¿Por qué? Dinero. Porque si ellos consiguen que alguien se suscriba a una tarjeta de crédito de marca compartida, MasterCard, Visa, o lo que sea, con el logotipo de otra compañía, ellos ya han firmado un acuerdo con el grupo de tarjetas de crédito para promocionar esa tarjeta entre sus clientes y ganan un porcentaje del interés de la tarjeta de crédito. Y como ellos saben que la mayoría de las personas no pagará a tiempo, ellos reciben una parte del 19.9%, o de lo que sea de los intereses. ¡Es por eso! Y al final, una compañía, una empresa, gana más dinero con las tarjetas de crédito que con las ventas. Porque ahí es donde está el dinero. Ellos no tenían muchas ganancias con las ventas. Y como tenían mucho personal ellos incentivaron al personal a vender las tarjetas de crédito a los clientes porque cada vez que alguien contrataba esos servicios, el empleado ganaba de 5, 10 dólares, o lo que fuera. Pero ellos sabían cuánto dinero estaban recibiendo. Y cuanto más dinero uno gastaba de la tarjeta de crédito, más intereses ellos cobraban.

Es lo mismo con los seguros y todo lo demás. Todo gira alrededor de ganar dinero. “¿Estás seguro de que no quieres extender la garantía?” “¡No!” “Solo cuesta 400 dólares”. “¡No!” “¿Pero, por qué?” “¡No! ¿Cuántas veces tengo que decir que no?” Yo soy inflexible con esas cosas porque yo sé de lo que van las extensiones de garantías. Eso es un juego comisiones. La mayoría de las veces las extensiones de garantías extendidas no se pagan de todos modos. Algunas veces funciona y otras no. Es cada uno por su cuenta. Tenemos que resolver estas cosas nosotros mismos.

El espíritu de competición está por todas partes. Así es el mundo. Todo es una competición. La política es competición. Los bancos compiten entre ellos. Todo es una competición, todo gira alrededor de ganar dinero.

Romanos 8:1. No voy a llegar muy lejos, pero no importa. A mí, personalmente, me encanta Romanos 8. Porque esto habla sobre mí. Yo entiendo mejor a mí mismo porque entiendo mejor lo que está escrito en Romanos 8. Lo que Dios reveló en Romanos 8 es sobre mí. Y Romanos 8 es muy alentador.

Romanos 8:1- Por tanto, no hay ninguna condenación... El castigo que debe pagarse. Si estamos arrepintiéndonos no estamos bajo el castigo de la ley. Pero si no nos arrepentimos... Las personas en el mundo no pueden arrepentirse porque no tienen el espíritu de Dios. Ellos están bajo ese castigo. **Por lo tanto no hay condenación para los que están en Cristo, que no andan conforme a la carne sino conforme el espíritu.** Y eso es de lo que hemos estado hablando. Hay dos caminos.

Si andamos en el espíritu, en obediencia Dios, con el espíritu de Dios... Quisiera hablar de algo rápidamente. Nuestros pensamientos, nuestra motivación, lo que debemos preguntarnos es: “¿Esto es agradable a Dios o no?” Porque, en las decisiones que tomamos, o bien estamos complaciendo a Dios o estamos complaciendo a nosotros mismos. No hay intermedio. No hay una zona gris. Solo hay dos posibilidades: O bien agradamos a Dios con nuestras decisiones, con nuestros pensamientos, palabras o acciones, o agradamos a nosotros mismo. Esas son las únicas posibilidades. Y así es nuestra vida, tenemos que elegir.

Aquí que no seremos condenados por la ley. Porque “la paga del pecado es la muerte” pero si andamos en el espíritu esto no se aplica a nosotros.

Versículo 2 - Porque la ley del espíritu de vida en Cristo me ha hecho libre... Eso es lo que dice Pablo. Nuestros pecados son perdonados. Y debido a que podemos ser perdonados, somos libres. Cuando cometemos pecados vamos a Dios y nos arrepentimos, le decimos que no queremos ser así. “Estoy cansado de hacer lo mismo “. Yo soy así. Eso es lo que realmente soy. Lo reconozco. Dios tiene razón y estamos equivocados. Pero queremos agradar a Dios. Y Dios nos perdona. Y así somos libres porque estamos limpios. No tenemos que volver a revisarlo después de diez horas. Dios lo olvida. Y empezamos de nuevo, tenemos otra oportunidad. ... **de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne...** Debido a lo somos. La ley no nos cambia, pero tenemos que ser conscientes de la ley.

Hablamos a menudo de ellos, pero, ¿sabemos los 10 mandamientos? Deberíamos saberlos. Puede que no los sepamos en el orden exacto, pero debemos saberlos porque así es como podemos examinar nuestros motivos e intenciones. Uno de los mandamientos es que no debemos mentir. Bueno, ¿qué significa eso?

Significa que usted no puede exagerar, que usted no puede mentir viviendo de una manera diferente. Porque si vivimos algo diferente, estamos mintiendo. Estamos mintiendo a Dios. Estamos mintiendo a todos los demás porque no estamos viviendo de acuerdo con el camino de vida de Dios, y, por lo tanto, somos mentirosos. Estamos poniendo otra cosa por delante de Dios. Cuando mentimos estamos cometiendo idolatría porque estamos poniendo a nosotros mismos, nuestra visión exagerada de las cosas, por delante de Dios. Porque no creemos lo que Dios dice.

Y esas cosas tienen que ver con el espíritu de la ley. La ley misma no cambia la naturaleza humana. Los 10 Mandamientos... Israel es un ejemplo de esto. Dios les ha dado los 10 Mandamientos en el Monte Sinaí, pero, ¿cambió eso algo? No les tomó mucho tiempo. Y eso es lo en el mundo, no les toma mucho tiempo. Quizá ellos conozcan la ley, pero ¿de qué sirve esto? Pero nosotros conocemos la ley porque examinamos nuestros pensamientos. Decimos: “Ah, espera. Esto está mal. Esto es robar. Necesito examinar a mí mismo y arreglar la situación”.

...Dios enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado... Dios Padre ha enviado a Cristo para que nuestros pecados puedan ser perdonados y para que Dios pueda vivir en nosotros. Fue por eso que él murió. Ese es el propósito de la vida. Para que Cristo pueda vivir en nosotros, en los miembros del Cuerpo de Cristo. **...y él condenó el pecado en la carne**, a través de su muerte. **Para que la justicia de la ley...** que es andar en amor. Si miramos a la justicia de la ley, ¿de qué se trata la ley? Se trataba de andar en amor. Israel no pudo hacer esto porque ellos no tenían el espíritu de Dios. Nosotros que vivimos en ese tiempo del fin tenemos el espíritu de Dios para que podamos andar en amor, para que podamos monitorear, examinar nuestros motivos e intenciones. **...pueda cumplirse en nosotros, que no andamos conforme la carne pero conforme el espíritu.**

No andamos conforme la carne. No debemos andar conforme la carne. Pero como somos humanos y hemos sido creados de esta manera, andamos conforme la carne. Eso es lo que hacemos. Y tenemos que ser consciente de ello, reconocerlo y verificarlo. No debemos caer y rendirnos porque pecamos. Simplemente debemos arrepentirnos y seguir adelante. No hay pecado que una persona pueda cometer, por debilidad o por cualquier cosa, que no pueda ser perdonado. Solamente el pecado imperdonable no puede ser perdonado, porque entonces esa persona no quiere el perdón.

Caemos. Fracasamos. Todos cometemos pecado. Yo cometo pecado. Pero yo sé que puedo ir a Dios y que Él me perdonará si soy honesto y sincero y si no quiero ser como soy. Dios nos dará fuerzas para vencer esto. Y puede que lleve tiempo. Esto no es algo que sucede de la noche a la mañana. Sería genial poder pecar solo una vez y luego decir: “Perdóname Dios. No quiero ser así.”, y nunca más volver a cometer el mismo pecado. ¡Eso sería genial! Pero las cosas no son de esa manera.

A veces pecados que pensamos que ya los hemos vencido vuelven después de años y años. Yo llevo mucho tiempo en esa lucha y puedo decirles que en realidad los pecados no se van. Lo que sucede es que usted aprende más sobre el pecado y puede lidiar mejor con esa manera equivocada de pensar, puede tratar con esto de una forma más profunda y lograr más cosas. Pero sigue siendo el mismo pecado. Solo que antes usted pensaba que esto solo estaba en un área de su vida, pero a medida que Dios le revela más, usted ve esto más y más. Y al final usted se da cuenta de que el pecado que usted pensaba que había superado sigue allí. Y eso se aplica a tantas otras cosas en la vida. A menudo pecamos sin reconocerlo. Y

cuanto más tiempo esté usted en la Iglesia de Dios, más usted verá que el pecado permea toda nuestra vida de muchas maneras. Y que esto seguirá sucediendo hasta el día de nuestra muerte.

La conciencia es algo maravilloso. Ser consciente de algo es maravilloso. Ser consciente de que cometemos pecado es una cosa maravillosa. Porque las personas en el mundo no sabe que están pecando. Eso no les importa. Simplemente les da igual. Nadie examina a sí mismo. Bueno, algunos lo hacen si hay alguna ventaja para sí mismos en ello. Nosotros somos conscientes de que cometemos pecado, hagamos lo que hagamos. Y es una gran bendición ser conscientes de esto.

Versículo 5 - Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan...

Y esto es egoísmo, es el camino del mundo. Si andamos en la carne pensamos en las cosas de la carne y las deseamos. **Pero aquellos que viven conforme el espíritu...** Y esto significa que Dios habita en nosotros, que vivimos conforme al camino de Dios, tratando de agradar a Dios. **...se ocupan de las cosas del espíritu.** Nuestro motivo e intención son diferentes. Pensamos conforme el camino de Dios. Si nos encontramos en una situación y pensamos en el pecado, esa es una buena oportunidad para andar en el espíritu. Lo que significa que vamos a decir: "Espera un momento. Esto está mal. Esto es pecado. Ya no quiero hacer esto." Y entonces damos media vuelta y nos alejamos de esto. Y eso es andar en el espíritu. Centramos nuestra vida en examinarnos a nosotros mismos, nuestro motivo y nuestra intención todo el tiempo. Eso es lo que hacemos todo el tiempo si andamos en el espíritu.

Hay dos componentes en esto. Andar en el espíritu es tener la mente de Dios, el espíritu santo de Dios. Y el otro componente es que debemos examinar nuestros motivos e buscar lo que agrada a Dios. Y si algo no agrada a Dios, damos media vuelta y nos alejamos de esto.

No me gusta usar ejemplos personales, pero a veces eso ayuda. Tuve la oportunidad de trabajar para alguien manejando un tractor, cargando camiones con tierra. Pero al final lo dejé. Yo pensé: "No voy a seguir con esto". No ha durado mucho. No solamente porque el trabajo me estaba causando problemas con mi rodilla, pero también debido al lenguaje que ellos usaban. Yo no podía sacar eso de mi mente. Era un lenguaje tan sucio y yo no podía sacármelo de la cabeza. Yo he tenido que luchar mucho. Y me di cuenta de que aquello no es bueno para mí. Yo no podía vencerlo. Yo lo escuchaba, y de repente, cuando yo estaba conduciendo esto me venía a la mente. Este lenguaje estaba en mi mente y yo no lo quería allí. Y yo trataba de deshacerme de esto, pero siempre volvía. Era como esos villancicos, que uno termina cantándolos. Uno no puede deshacerse de eso. Yo entonces me aparté y dije: "No. No voy a seguir con ese trabajo." Pero yo no podía decir a mi jefe: "Voy a dejar el trabajo porque ustedes están maldiciendo todo el tiempo". Yo simplemente le dije que ya o iba venir a trabajar. Y dentro de dos días mi mente estaba en paz nuevamente.

Tomamos decisiones con base en el camino de vida de Dios. No vamos a entornos donde sabemos que tendremos problemas. Lo más importante en la vida es ser parte del Cuerpo de Cristo. Eso es lo más importante en la vida. Tenemos que deshacernos de todo lo demás. "No. Yo elijo el camino de Dios. No necesito toda esta basura. Elijo el camino de Dios.". Y nos concentramos en las cosas del espíritu. Y podemos entender que son las cosas del espíritu. Nos concentramos en cosas que agradan a Dios, en el camino de vida de Dios. Nos centramos en eso. Nos centramos en la verdad. No queremos contaminar nuestra mente.

Lo más importante que todos en la Iglesia de Dios tenemos es nuestra mente. Y el espíritu de Dios. Es por eso que somos parte del Cuerpo de Cristo. Tenemos una mente que pueda pensar y tomar decisiones. De eso se trata nuestra vida. Debemos hacer todo lo posible para proteger nuestra mente. ¡Todo!

Y cuando se trata de los programas de televisión, entendemos que cuando miramos algunos programas tenemos que cerrar los ojos. Porque sabemos lo que va a pasar. El lenguaje que ellos usan, las escenas de sexo. Así es como empieza. Entonces sabemos de inmediato que tenemos que cambiar de canal, mirar otro programa. Sabemos hacia dónde va. Así es el mundo. Las películas modernas están plagadas de esas cosas.

Y a veces podemos ver que una escena de sexo va a empezar. Y entonces usted avanza rápidamente. Solemos grabar la mayoría de las cosas para poder avanzar rápidamente. Y luego ya no sabemos de qué va la historia. ¿Qué está sucediendo ahora? Porque avanzamos demasiado rápido. Pero ese es un espíritu diferente. El motivo y la intención es que no queremos involucrarnos en todo eso porque yo sé que esto va a afectar mi mente. Especialmente para los hombres, eso les afecta la mente. De verdad. Así que, es mejor evitarlo. Usted pasa a la acción. Y eso es andar en el espíritu. Usted pasa a la acción para no pecar, para no ponerse en una situación en la que hay pecado. Y para eso se necesita autocontrol. Hay formas de vencer esas cosas.

Para algunos en la Iglesia de Dios que están teniendo problemas en ciertas áreas, es mejor huir de esas cosas. Simplemente huye de esas cosas porque su mente con el espíritu de Dios es más valiosa que cualquier cosa en este mundo. ¡Que cualquier cosa! ¿Oro? No tiene ningún valor. Porque se trata de la mente, como Johnny suele decir: “La batalla es por su mente”. Satanás lo sabe. Él trata de contaminar nuestra mente para que dejemos de poner a Dios lo primero en nuestras vidas. Para que en algún momento nuestra mente esté tan estropeada que ya no se puede salvarla porque hemos ido demasiado lejos.

Bueno, lo más importante en la vida es nuestras mentes. Y deberíamos hacer todo lo posible para proteger nuestras mentes. Es por eso que el exceso de alcohol no es algo bueno. Porque entonces no estamos protegiendo nuestra mente. ¿Qué hace el alcohol? Afecta la mente. Afecta nuestros juicios, que tienen que ver con el espíritu del asunto.

Y entendemos que andamos según el espíritu. No lo hacemos todo el tiempo, pero nos esforzamos y nos concentramos en las cosas del espíritu. ¿Qué estamos haciendo hoy? Nos estamos concentrando en las cosas del espíritu. Es el Sabbath de Dios y Dios nos está enseñando, está transformando nuestras mentes. Eso es lo más importante. Ser transformados. Pensar de manera diferente. “¡Ah! Ahora necesito comenzar a examinar esto y lo otro, mis motivos e intenciones, preguntarme por qué hago lo que hago.”. Esto es andar en el espíritu. Es algo maravilloso.

Estamos andando en el espíritu. Hoy no trabajamos y escuchamos a Dios. Dios nos dice qué debemos hacer. Andamos en el espíritu. Eso es una cosa hermosa.

Hay momentos en que andamos en el espíritu, pero no andamos el espíritu todo el tiempo. Andamos en la verdad, y eso es andar en el espíritu. Andamos en el espíritu de la ley. Y esto tiene que ver con nuestros motivo e intención. Nuestra intención es agradar a Dios, pase lo que pase. Obedecemos Su palabra y por

es guardamos el Sabbat y los Días Sagrados de Dios, damos el diezmo, las ofrendas. Eso es andar en el espíritu. Cuando damos una ofrenda a Dios con el motivo correcto, andamos en el espíritu porque queremos agradar a Dios. No queremos agradar a los demás; solo queremos agradar a Dios. Lo hacemos por Dios.

Versículo 6 - Porque tener una mente carnal es muerte... Y nosotros entendemos por qué. Esto tiene que ver con el pecado, la mente carnal, el pecado. **...pero tener una mente espiritual, tener el espíritu de Dios, es vida y paz.** Eso es interesante. Tener el espíritu de Dios nos da vida. De eso se trata. Tenemos vida, vida verdadera. Las personas en el mundo no tienen vida. Si ellas no son parte del Cuerpo de Cristo, ellas en realidad no tienen “vida”. Ellas tienen una vida física, pero eso no es “vida”. Ellas no entienden el propósito de la vida. Nosotros entendemos el propósito de la vida. Tenemos “vida”. Estamos en un camino, en un viaje, que nos llevará a un determinado resultado. Ellos todavía no.

... y paz. Podemos tener paz ahora. Todos los días podemos decidir si queremos tener paz o no. La paz es la mente de Dios. Dios es paz. Él tiene esa mente. Bueno, podemos vivir en paz porque tomamos la decisión de evitar el pecado, examinamos nuestros motivos e intenciones, protegemos nuestra mente, tomamos decisiones para agradar a Dios. Estamos viviendo en paz. Podemos tener paz ahora porque tenemos el espíritu de Dios. Y podemos tener paz en el futuro cuando seamos transformados en ELOHIM porque vamos a estar en paz, vamos a pensar solamente de una determinada manera. Y esto es una cosa hermosa. Tenemos la capacidad de vivir la paz ahora, que es la mente de Dios en nosotros.

Por cuanto la mente carnal es enemistad, es hostil, contra Dios; **porque no se sujeta á la ley de Dios...** No se somete a la ley de Dios, no quiere saber nada de la ley de Dios, del gobierno de Dios. **...ni tampoco puede.** Nos resistimos a Dios por naturaleza. Eso ha sido diseñado para ser de esa manera. Ese es un plan maravilloso.

Cuando Dios me ha llamado a Su Iglesia, al Cuerpo de Cristo, yo no era consciente de esto. Yo era muy ingenuo. En los primeros diez o quince años de mi llamado he sido bastante ingenuo. Dios ahora deja muy claro de lo que se trata todo esto, cual es realmente el propósito de la vida. La mayor parte de mis primeros años en la Iglesia de Dios todo giraba alrededor del conocimiento. Yo estaba entusiasmado con el conocimiento que teníamos. “¡Vaya! ¿Sabías que ...?” Yo intentaba mostrarlo a la gente. “¿No puedes ver esto?” Como la mayoría suele intentar. Bueno, el conocimiento es algo increíble. Ese conocimiento nos separó de las otras personas. Pero ahora el enfoque es más espiritual. No solo conocimiento espiritual, sino la comprensión y la sabiduría espiritual, el poder de Dios en nosotros, la sabiduría de Dios en nosotros para tomar decisiones correctas. Podemos hacer esto. Ellos no. Podemos hacer esto.

Es algo increíble que nosotros ahora, en la Iglesia de Dios, nos centremos más en nuestro yo y en nuestro egoísmo. Examinamos a nosotros mismos, evaluamos a nosotros mismos, más que nunca antes en la Iglesia de Dios. Antes el enfoque era más la manera como vivimos. Hemos sido llamados para un determinado propósito, en esa era en la que la maldad en el mundo está en su apogeo. Pero sabemos de qué se trata todo esto. Entendemos que hay un mundo espiritual. Entendemos que el objetivo de esos seres es destruir nuestra mente. Destruir cosas físicas no es nada. Lo que les interesa es destruir la mente, el espíritu en el hombre que toma esas decisiones. Eso es lo que Satanás está tratando de hacer.

Yo creo que ahora entendemos mejor, más que cualquier otro momento en la historia del ser humano, lo que es el ego y el egoísmo. Esto no es una doctrina. Pero creo que esto es lo que vemos. Yo lo veo en mí mismo. Cuando Dios me ha llamado yo no veía esto en mí mismo en el grado que lo veo ahora. Somos egoístas y egocéntricos por naturaleza. Y esta es una increíble verdad, una increíble comprensión. Las personas en el mundo no pueden ver esto. Ellas piensan que somos extraños cuando les decimos eso. Por naturaleza no podemos andar en el espíritu. Eso nos es imposible. Para poder andar en el espíritu Dios tiene que llamarnos, tenemos que arrepentirnos, tenemos que tener el don del espíritu santo de Dios. Y de eso se trata nuestra vida. Solo podemos andar en el espíritu de la ley si tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros. Y eso es lo que Cristo vino a hacer.

Versículo 8 - **Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios.** Con la mente carnal es imposible agradar a Dios, porque simplemente no se puede. Para agradar a Dios, necesitamos tener el espíritu santo de Dios. La mente carnal está llena de concupiscencias. **Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu...** No confiamos en la mente carnal. **...si es que el espíritu de Dios habita en vosotros.** Yo pues esto en negrita en mis apuntes. Porque solo andamos en el espíritu si el espíritu santo de Dios habita en nosotros. Tenemos el espíritu de Dios y podemos examinar nuestros motivos e intenciones. **Si alguien no tiene el espíritu de Cristo,** el espíritu de Dios, **ese no le pertenece.** Esa persona no es de Cristo. No pertenece a la Iglesia, es otra forma de decirlo.

Cristo es el Cabeza de la Iglesia, es nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Rey que pronto vendrá. Y los que están en el Cuerpo de Cristo tienen su espíritu. Si no nos sometemos a la manera de pensar de Dios, no tenemos el espíritu santo de Dios y no pertenecemos a Cristo. **Si Cristo está en vosotros, el cuerpo,** la mente carnal, **a la verdad está muerto á causa del pecado...** Lo reconocemos. Lo sabemos. **...pero el espíritu vive a causa de la justicia,** el pensamiento de Dios en nosotros. Tenemos que ser justos. Para entrar al Reino de Dios debemos ser justos. ¿Y qué nos hace justos? La fe. Creemos en Dios. Nos esforzamos para agradar a Dios con nuestro motivo y nuestra intención. Y eso Dios lo considera como justicia.

Solo Dios en nosotros nos hace justos. Porque entonces tenemos la mente de Dios. Tenemos fe. Dios nos ha dado la fe. El mundo no puede tener fe. Pero Dios nos ha dado la fe. Y sabemos que eso nos es atribuido por justicia, como está escrito en el libro de Hebreos.

Pero si el espíritu de Aquel, Dios Padre, que resucitó a Cristo de entre los muertos habita en vosotros... Y ese espíritu habita en nosotros y nos hace parte del Cuerpo de Cristo. **...el que resucitó a Cristo de los muertos, Dios Padre, también dará vida a vuestros cuerpos mortales a través de Su espíritu que habita en vosotros.** ¿No es esto hermoso? Esa es nuestra esperanza. Buscamos que esta transformación tenga lugar y se complete. Esto es lo que está sucediendo ahora. Estamos siendo transformados. Pensamos de manera diferente que los demás en el mundo. Ellos piensan que somos raros. Pero no somos. Estamos pensando más como Dios. Y Dios dice que Él resucitó a Cristo de los muertos. Y Pablo dice que si tenemos ese mismo espíritu, Dios Padre que resucitó a Cristo y lo puso en ELOHIM como nuestro Sumo Sacerdote y Rey que pronto vendrá, también nos resucitará en algún momento. No sabemos cuándo. Solo tenemos que permanecer firmes. Tenemos que seguir en la batalla. Tenemos que continuar esforzándonos para andar en el espíritu. Y esto es nuestra elección.

Andar en el espíritu es una elección porque cuando vemos el pecado sabemos que está mal, podemos elegir que queremos hacer. ¿Vamos a dar media vuelta y alejarnos o vamos a seguir adelante? Si seguimos adelante, experimentamos lo que la Biblia dice que es “el placer transitorio del pecado”. Me encanta ese versículo. Porque, a medida que maduramos, no solo porque nos hacemos mayores pero también en la Iglesia de Dios, nos das cuenta de que hay un placer transitorio en el pecado. Y Satanás lo sabe. Dios lo diseñó de esta manera. Cuando cometemos pecado satisfacemos a nosotros mismos.

Cuando menoscábamos a otros con nuestras palabras, hay un placer transitorio porque nos ensalzamos. Eso es un placer transitorio. Satisfacemos un deseo de la mente carnal. Eso es temporal. Y esto es un gran problema. Es algo transitorio. Hay placer en el pecado. Pero si luchamos contra el pecado el placer durará para siempre. Tanto que no podemos comprender del todo. Nuestra mente no puede comprender lo que significa ser parte de la Familia de Dios. Lo barruntamos, pero la única forma de saberlo realmente es cuando lo experimentemos. No lo entendemos del todo. No tenemos la mente de Dios todo el tiempo, no entendemos lo que es ser un ser espiritual que no piensa mal. Poder manifestarnos cuando y donde queramos. No comprendemos eso. Pensamos que lo sabemos, pero no lo vamos a saber hasta que lo experimentemos. Ese es el propósito de la vida, cambiar nuestras mentes para poder ser transformados en seres espirituales en algún momento.

Versículo 12 - Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne, para que vivamos conforme á la carne. No le debemos nada a la carne porque el fin de la carne es la muerte. Eso es algo transitorio, la vida en la carne es transitoria pero la muerte es para siempre. A eso conduce ese placer transitorio, a la muerte. **Porque si vivís conforme a la carne, moriréis.** Moriremos si elegimos ese camino. Es por eso que estamos en la Iglesia, para tomar decisiones y elegir la justicia.

Pero si vivís conforme el espíritu... Dios en nosotros, por el poder del espíritu santo de Dios. Dios hace las obras. **...y mortificáis las obras de la carne...** Y mortificar las obras de la carne significa examinar nuestro motivo e intención. Tenemos que elegir hacer esto. Cuando comenzamos a hacer algo y nos damos cuenta de que lo estamos haciendo por el motivo equivocado, tenemos que detenemos y elegir si vamos a seguir adelante con eso o no. La elección es nuestra. Dios no nos fuerza a vivir con justicia. Tenemos que elegir. Dios hará las obras en nosotros, si así lo deseamos, pero tenemos que elegir. Entonces Dios va a trabajar con nosotros, a raves de Su espíritu, y hora las buenas oras en nosotros. Pero tenemos que elegir si queremos que el espíritu de Dios obre en nuestra vida o no.

Pero si vivís conforme el espíritu y mortificáis las obras de la carne, viviréis. Todos los que forman parte del Cuerpo de Cristo ahora, y los que van a vivir en el Milenio y en los 100 años tendrán que vivir lo que está escrito aquí. Ellos tendrán que mortificar las obras de la carne. No se trata de matar a las personas. Se trata de destruir una forma de pensar que es natural en nosotros y elegir vivir de acuerdo con los caminos de Dios. Y si deseamos mortificar esa manera de pensar, si elegimos hacer esto cuando nos damos cuenta de ellos, entonces Dios dice que Él nos dará la vida. Bueno, eso es lo que nos esforzamos por hacer. Sacrificar nuestro egoísmo es andar en el espíritu. Tenemos que sacrificar nuestro egoísmo.

Versículo 14 - Porque todos los que son guiados por el espíritu, estos son hijos de Dios. Y subestimamos lo que dice ese versículo. Porque es un gran honor ser llamado por Dios, ser un hijo de Dios. Eso es simplemente increíble. Vivimos en un mundo físico. Pero, ¿ser llamados hijos engendrados

de Dios? ¿Cómo se puede describir esto? Dios, Dios Todopoderoso, Dios Omnipotente nos llama de Sus hijos. Subestimamos esto en nuestra vida. ¿Y por qué Dios nos llama hijos? Bueno, a continúa él nos explica por qué somos llamados hijos engendrados de Dios. Hay una razón para eso.

Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud... Esclavos de la mente carnal. Hemos recibido el espíritu de Dios. Si tenemos la mente carnal, el espíritu humano, el espíritu que hay en el hombre, estamos en la esclavitud. No podemos pensar a nivel espiritual. Quedamos en la esclavitud. Es imposible que alguien en el mundo piense a nivel espiritual, porque para eso se necesita tener el espíritu santo de Dios.

No recibimos un espíritu diferente que nos mantenga en esclavitud. El espíritu que hemos recibido nos hace libres. Ahora somos libres. El otro espíritu que tenemos critica a los demás, está lleno de prejuicios, todo gira alrededor de uno mismo, de lo que juzgamos que está bien o que está mal .

...para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el espíritu de adopción como hijos... De eso se trata. Somos llamados hijos de Dios (y esto incluye tanto a hombres como a mujeres), hijos engendrados de Dios. ¿Por qué? Porque hemos sido adoptados por Él. ¿Y qué sucede en una adopción? Un niño que nace y no tiene madre o padre, puede ser dado en adopción. A menudo son huérfanos los que son dados en adopción. Esto es lo que somos en el mundo. Dios nos considera huérfanos. Somos diferentes. No tenemos una familia a la que pertenecemos. Cuando un niño es llevado a un orfanato es porque no tiene familia que quiera ocuparse de él. O por que cualquier razón por la cual su familia no puede o no quiere ocuparse de él . Y entonces ese niño es dado en adopción. Otra familia se ocupa de él, le hace parte de esa nueva familia. Eso es lo que pasa a nivel físico

Y a nivel espiritual pasa exactamente lo mismo. Todos estamos en el mundo y no tenemos una madre o un padre. No tenemos a la Iglesia, madre de todos nosotros, y no tenemos un Padre , que llamamos Dios Padre. No sabemos nada sobre Él. Simplemente vivimos nuestra vida. Pero Dios dice que cuando Él nos llama y nos hace hijos, hijos engendrados, por el poder de Su espíritu santo, estamos siendo adoptados en una familia, la familia de ELOHIM. ¡Qué cosa más bonita!

Hemos sido llamados y ahora somos hijos engendrados de Dios. ¿Por qué? Ahora somos herederos de una promesa. Hemos sido adoptados por Dios y por Cristo. Ahora somos parte de la Iglesia, la madre de todos nosotros. Ahora tenemos una madre llamada Iglesia y conocemos a Dios Padre. Tenemos un Padre, un Padres espiritual. ¿No es eso emocionante? El mundo no sabe nada sobre eso. Todo lo que ellos saben es físico. Y esto es algo de naturaleza espiritual.

Pero habéis recibido el espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos, Abba, Padre. Nadie puede hacer esto a menos que hayan sido llamados, bautizados y reciban el espíritu santo de Dios. Ellos no pueden clamar “Abba, Padre”, porque no han sido adoptados. Nosotros hemos sido adoptados; somos hijos engendrados de Dios. Ahora estamos en una nueva familia llamada Iglesia, y el espíritu de Dios nos hace parte de esa familia.

Versículo 16 - Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu... El espíritu en el hombre. **...que somos hijos de Dios.** Porque es el espíritu de Dios en nosotros lo que nos hace hijos de Dios. ¡Que honor! Hemos sido adoptados de un mundo con una mente en esclavitud. **Y si son niños, entonces**

herederos... Y esta es la clave. Es por eso que somos parte de la Iglesia. Somos herederos. Somos herederos de una promesa. ...**herederos de Dios y coherederos con Cristo.** ¿Y por qué somos coherederos? Es porque Cristo ya recibió la herencia, que es la vida en ELOHIM. Bueno, hemos sido adoptados para que podamos recibir la promesa: la vida eterna con Dios. ¡Guau!

Vamos a mirar esto a nivel físico. Aquí hay un niño que ha sido adoptado por un multimillonario (no un millonario, pero un multimillonario) que posee muchas riquezas. Usted mira esto y dice: “¡Guau! ¿No es esto increíble? Ese niño tiene mucha suerte”. Eso es lo que la gente diría. “Ese niño tiene mucha suerte”. A nivel físico. ¿De estar en un orfanato a ser adoptado por un multimillonario y heredar la fortuna de ese multimillonario cuando él muera? Eso es como ganar la lotería. Eso es increíble, ¿no?

Espiritualmente no somos nada, somos seres humanos. Dios nos colocó en esta tierra y nosotros, entre 7 mil millones de personas, hemos sido adoptados. Y no por un multimillonario sino por el ser que es el dueño de todo lo que existe. ¡De todo! Él dice que todo lo que tenemos que hacer es (¿suena fácil, no?): “Confía en Mí, cree en Mí, sométete a Mí, somete tu espíritu a Mí. Tienes que luchar. Y Yo te daré vida conmigo. Y poseerás todo lo que Yo poseo”. Todo. Las cosas materiales, el mundo es el mundo, pero, la vida eterna? ¡GUAU!

Y cuando escuchemos las palabras “hijos de Dios”, “hijos engendrados de Dios”, eso debería impresionarnos, la realidad de lo que sucedió a usted y a mí en comparación con todos lo demás que aún no ha sucedido. ¿Herederos de una promesa?

Somos coherederos con Cristo. Él ya recibió la promesa. ...**si es que sufrimos...** ¿Y qué estamos sufriendo? Sufrimos porque somos humanos. Sufrimos cuando nos deshacemos nuestro egoísmo. Porque eso duele. Cuando le paramos los pies a sus deseos y sus pasiones, eso duele. Eso se llama negar a uno mismo. Y también sufrimos a causa del mundo. Sufrimos porque guardamos el Sabbat.

Anoche yo estaba repasando el presente sermón y un par de cosas me vinieron a la mente. Y no voy a mencionar una de ellas, pero recuerdo que... Y no sé si ya les he contado esto antes pero una vez he ido a una entrevista de trabajo en una empresa cuyos directores eran judíos. (Había algunos en Victoria cuando yo trabajaba en el comercio minorista). Yo sabía que era una compañía judía y que los dos directores eran judíos. Pero yo no sabía si ellos guardaban el Sabbat o no. Y no me acuerdo si entonces yo había puesto en mi currículum que yo guardo el Sabbat.

Y todo estaba yendo muy bien en la entrevista. Y después de una hora y quince minutos de charla ellos me preguntaron cuándo yo podía comenzar. Yo podía comenzar de inmediato, solo tenía que avisar a mis actuales empleadores con un poco de tiempo. Pero normalmente si uno ocupa determinados puestos uno puede marcharse de inmediato. Ellos solo quieren deshacerse de usted para que usted no pueda influenciar los demás empleados. Yo entonces les dije que podía empezar en una semana más o menos porque la empresa me iba a despedir. Ellos dijeron que estaba bien. Pero entonces yo les recordé que yo no trabajo los viernes por la noche y los sábados. Y les digo que en menos de 10 segundos ellos dieron por finalizada la entrevista y yo estaba saliendo por esa puerta. Yo pensé que siendo una compañía judía que ellos probablemente lo entenderían. Pero ellos no querían a nadie que guardara el Sabbat trabajando para ellos.

El día más ajetreado de la semana es el sábado. Y ellos no guardaban el Sabbat. Bueno, ellos piensan que lo guardan, pero no lo hacen porque trabajan en ese día.

Y eso es sufrir persecución por causa de la justicia. No es mi justicia, pero Dios en mí me dio la convicción de que nunca volvería a trabajar el viernes por la noche y el sábado. Nunca más. Y cuando yo lo planteé, ellos dieron la entrevista por terminada. Perseguido por causa de la justicia. Eso es algo de poca importancia, pero hay cientos de cosas en nuestra vida, hermanos, donde somos perseguidos a causa de la justicia.

Otro ejemplo de esto es el diezmo. Aquí en Australia no se puede deducirlo de los impuestos. Y el gobierno determina cuanto uno debe pagar dependiendo de lo que uno gana. Puede llegar hasta a 47, 46%. Por cada dólar que usted gana usted tiene que pagar 46 céntimos al gobierno. Y entonces el primer diezmo: 10%. El segundo diezmo: otros 10%. Eso hace 67% de sus ingresos. ¿Y las ofrendas? Usted es perseguido, yo soy perseguido por causa de la justicia. Porque los impuestos no son parte del sistema de Dios. Ese es el sistema de Satanás. Como Ron dice: “Eso es lo que hicieron los israelitas cuando dijeron: ‘¡Danos un rey!’” “¡Vengan a vivir a Australia pagando 47 céntimos por cada dólar que ustedes ganan!” “¡No queremos un rey!” Honestamente, no queremos un rey. Y entonces están los demás impuestos, el impuesto de los coches, el impuesto para usar las carreteras, todos los impuestos que están ocultos en todas partes. No queremos ese rey, queremos al Rey de reyes. Queremos un Reino donde la ley, la verdad, la equidad y la justicia tengan lugar, y la avaricia y la competición simplemente no existan.

Podemos ver que sufrimos. No tengo tiempo para hablar de todo lo que sufrimos, pero el mayor sufrimiento por el que tenemos que pasar es negar nuestro egoísmo. Tenemos que vivir en este mundo, como Cristo hizo, pero tenemos que negar nuestro egoísmo. Tenemos que negarlo y eso duele. Sufrimos. Pagamos multas. Este es el sistema de Satanás. Y lo que él quiere es destruir nuestras mentes. Y en el momento en que empezamos a pensar mal o creemos que ese camino es justo... Escuchen a Neil Mitchell [un locutor de radio Australiano] en la radio. Escuchen a la gente llamando y usted piensa que todo esto tiene que terminar pronto porque las cosas simplemente no pueden continuar como están. Las personas están tan confundidas. Individuos que cometen crímenes pero que quedan en libertad porque el juez dice que ellos han tenido una niñez mala o que tienen una enfermedad mental. Uno se vuelve loco con esas cosas.

Tenemos que sufrir. Es parte de la vida. Si algo le sucede a usted, o a mí, no se preocupe, eso es parte del sufrimiento por la justicia. Si usted está sufriendo por la justicia y no por decisiones estúpidas que usted toma, claro. **...para que también podamos ser glorificados juntamente con él.** Esa es la razón por la cual somos llamados hijos engendrados de Dios, o hijos de Dios, porque hemos sido adoptados para que podamos heredar algo. ¿La fortuna del multimillonario? Vamos a heredar algo mucho más grandioso que eso. ELOHIM. Vamos a heredar esto y todo lo que conlleva. Tanto que no podemos siquiera comprenderlo. Una perla de gran valor.

Y con eso vamos a terminar. Yo quería leer Mateo 5, (usted puede leerlo por su cuenta si quiere) donde Cristo explica el espíritu de la ley. Él les dice: **Quizá habéis oído: “No mataras”. Pero yo os digo que si vosotros tenéis mala voluntad hacia vuestro hermano que habéis cometido asesinato. Quizá habéis oído: “No cometerás adulterio”. Pero yo os digo que si tenéis malos pensamientos para la auto**

satisfacción, ya habéis cometido pecado. Y eso era nuevo para ellos. Todos ellos solo obedecían los mandamientos a nivel físico. Si usted no mata a alguien usted lo está haciendo bastante bien.

Pero para nosotros lo importante es la forma en que pensamos, es la forma en que vivimos los unos hacia los otros. Se trata de relaciones. En el mundo, en la Iglesia, en nuestra familia, todo gira alrededor de la relaciones. Se trata de nuestro motivo y de nuestra intención, de por qué hacemos lo que hacemos.

Y con eso vamos a concluir el presente sermón.